

PESADILLA EN EL COLEGIO

Son las 7:30 de la mañana y ya están otra vez mi padre y mi madre molestándome para que me despierte ¡con lo bien que se está en la cama!

Cuando me levanto, como siempre, el desayuno ya está en la mesa. Tengo que decirles que lo único bueno de que me despierten mis padres es el desayuno ¡Ñam, ñam! Ese zumo de naranja fresco y delicioso, recién exprimido; esa leche calentita con sus chocoflakes crujientes y tremendos ¡me encanta!

- ¡Hijo, acaba ya el desayuno que llegamos tarde al cole!

Otra vez mis padres diciéndome que llegamos tarde, pero para que nos vamos a engañar, tenían razón, jejeje. Así que recogí mi servicio, me vestí, me lavé los dientes y nos pusimos rumbo al colegio.

Camino al colegio, notaba cierta rareza en el ambiente, apenas había gente en la calle, y la gente que en ella se encontraba parecían zombis, iban caminando muy lentamente, como tortugas, y hasta parecía que se les caía un poquito de baba por la comisura de los labios ¡ugh, que asquete!

Llegamos 5 minutos antes de que diesen las 9:00 de la mañana y ¿sabéis cual fue nuestra sorpresa? El colegio estaba completamente cerrado, no había nadie fuera del colegio y desde fuera, no se veía a nadie dentro, ni si quiera a ningún profesor. Tampoco se veía al director que siempre nos recibía al llegar y no entendimos que pasaba, no sabíamos nada. Además, justo ese día, estaba lloviendo muchísimo y el cielo estaba muy oscuro.

De repente las puertas del cole se abrieron y comenzamos a ver sombras que venían hacia nosotros. Al principio no distinguimos muy bien de que se trataba pero al rato, nos fijamos mejor y gracias a un rayo que iluminó todo el cielo, vimos que se trataba del: ¡CORONAVIRUS!

- ¿Mamá, Papá, que es eso? –dije yo con voz temblorosa-
- No lo sé, nunca había visto algo así. –me dijo mi madre con la misma voz-

- Hijo, yo tampoco sé lo que es pero tiene un aspecto muy tenebroso. – mi padre, como siempre, quería hacerse el valiente pero yo sabía que estaba igual de asustado que mi madre y yo-

En ese momento no supimos que hacer, si correr, quedarnos quietos mirando como venía hacia nosotros o gritar pidiendo ayuda. El instinto hizo lo que todo el mundo creo que haría: ¡CORRER! Porque si tú estuvieses en nuestra situación ¿Qué harías?

Comenzamos a correr para que el coronavirus no nos atrapase.

- ¡Mamá, papá, rápido, seguidme por aquí, yo sé un escondite perfecto! –exclamé-

Cuando nos quisimos dar cuenta, el coronavirus estaba realmente cerca, casi a dos metros de distancia, distancia ya crítica porque de acercarse un poco más habría logrado su objetivo, atraparnos.

- ¡Mamá, papá, vamos, ahí abajo tenemos que meternos!
- ¡Hijo, por ahí nosotros no cabemos! –exclamó mi madre-
- ¡Ve tu solo hijo y logra esconderte y escapar! –gritó mi padre-

Abracé y besé a mis padres, pensando que nunca más volvería a besarles o abrazarles, me armé de valor y me metí en el agujero que llevaba a un camino subterráneo cuya salida iba a dar al “valle sagrado”, lugar del que tanto me hablaron mis abuelos.

El coronavirus siguió persiguiendo a mis padres y por suerte se olvidó de mí, justo en el último momento me pude meter en el agujero y agazaparme allí. Desde mi posición vi a mis padres escapar por una calle sin salida y al coronavirus detrás de ellos ¡no podía quedarme allí mirando sin hacer nada! Así que me armé de valor y salí a la superficie, empapado hasta los huesos.

- ¡Eh tú! ¡Coronavirus! –grité valientemente mientras me temblaban las piernas-

El Coronavirus se giró y mis padres quedaron a una distancia tan corta que por muy poco no fueron atrapados, quedando al súper límite de seguridad.

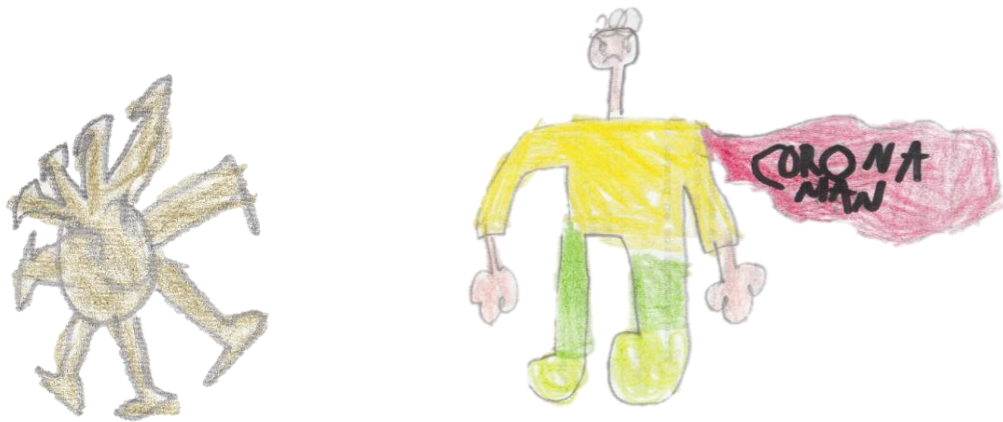
- ¿Qué has hecho con todo el mundo? ¿Por qué no hay nadie en el colegio? ¿Por qué la gente parece zombi y solo hay coches color camaleón? ¿Qué has hecho? ¡¿Qué has hecho?! –grité enfadado y esta vez muy seguro de lo que decía y de que podía hacerle frente a esa cosa-
- - Se presentó el coronavirus con una voz de ultratumba- Hola querido, soy el Coronavirus, soy el nuevo villano de tu ciudad y del mundo, jajaja. He venido para quedarme y ser el nuevo dominador del mundo. Estoy empezando por vosotros, los humanos, que sois la raza más dañina del planeta y la que más me molesta. Luego seguiré con los animales y así hasta que nada vuelva a ser como antes.
- Y tú, canijo, no podrás detenerme. Ni tú, ni nadie va a ser capaz de pararme porque soy muy rápido y hago mucho daño a todo aquel que me toque, jajaja. Además, la única cosa que podría hacerme desaparecer es el desinfectante ¡puaj, qué asco me da eso! y por lo que veo, tú no llevas nada de eso encima, jajaja- continuó hablando el coronavirus-

Cuando escuché sus últimas palabras pensé, si lo toco me atraparé, pero si lo toco con un equipo de protección no me podrá hacer nada a mí ni a nadie y seguro que si uso ese desinfectante del que me habla, podré acabar con él y salvar a la raza humana y al planeta.

- ¡Coronavirus! Creo que me has subestimado llamándome canijo. En realidad no sabes a quien te enfrentas. Así como dices que hay villanos en nuestro planeta, también hay héroes y muchos: como los sanitarios; las fuerzas y cuerpos de seguridad; los profesores; los agricultores; los ganaderos; los pescadores; los panaderos; los cajeros; los reponedores; las limpiadoras; y tantos otros... Y luego estoy yo, un súper héroe de los pies a la cabeza ¡YO SOY CORONAMAN! Capaz de vencer al coronavirus allá donde esté. –lo dije tan entusiasmado y con voz tan fuerte que yo creo que la mitad del coronavirus desapareció de inmediato-

Enfadado, el Coronavirus se dirigió hacia a mí a gran velocidad. En ese momento grité con todas mis fuerzas: ¡por el poder de CORONAMAN, actívatte y defiende al planeta ya!

De pronto se encendió una luz muy potente en todo el lugar. Cuando abrí los ojos me encontraba en mi habitación y mis padres me estaban despertando cariñosamente porque ya era de día. Resultó ser todo un mal sueño, pero lo que sí era real es que tanto mis padres como yo estábamos en casa en el día 10 del confinamiento por culpa de ese mal bicho: el coronavirus.



FIN

P.D: ¡JUNTOS VENCEREMOS!

FIRMADO: CORONAMAN